

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XI. — NÚM. 528

Madrid, 13 de Marzo de 1930

PRECIO: 15 CÉNTS.

MEDITACIONES DE CUARESMA

## EL AGUA DE VIDA

«Y mostróme un río de agua de vida, claro como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.»

APOC., XXII, 1.

LA Biblia termina como empieza, con un Paraíso. La Historia se repite constantemente, dicen muchos, y no dejan de tener razón. La Providencia de Dios se desarrolla en círculos concéntricos, pero siempre en progresión ascendente. El segundo Paraíso es mucho mejor que el primero. El Evangelio de Cristo es más que restaurador de lo destruido, pues no sólo restaura al hombre a su perdido Edén, sino que le lleva a un lugar mejor que el perdido. El segundo Adam es más grande y mediador de un mejor pacto que el primero. La Ciudad celestial es mejor, más grande y más hermosa que el primer jardín; como la obediencia de Cristo fué infinitamente mayor que la de Adam, y más recta que la de éste la justicia de Cristo. El paralelo o semejanza que podríamos trazar entre el primero y el segundo Paraíso, entre el Edén y la Ciudad celestial, es grande. Entre ambos existen muchas analogías, y una de ellas es el río.

El primer Paraíso tenía un río: «Salía de Edén un río para regar el huerto». Una corriente abundante y fertilizadora se deslizaba a lo largo de su cauce, ofreciendo deleite a ojos y oídos. El segundo Paraíso tenía también un río: «Un río de agua de vida, claro como el cristal». Desde la primera página del Libro Santo hasta la última, corren las aguas fertilizadoras de ese río de vida.

El agua, emblema favorito de la bendición espiritual, sugerido por el río natural de Edén, se encuentra por toda la Biblia, en historias, salmos y profecías. «Embriagarse han de la grosura de tu casa; y Tú los abrevarás del torrente de

tus delicias», dice el Salmista de los hijos de los hombres que se amparan bajo la sombra de las alas de Dios. Ese río, cuyas corrientes hacen agradable la Ciudad de Dios y del cual habla Ezequiel como saliendo de la Casa de Dios; ese río, cuyas aguas vivas fluirán del interior de aquellos que vayan a Cristo, aguas que El brindaba a todos diciendo: «Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba, y tome del

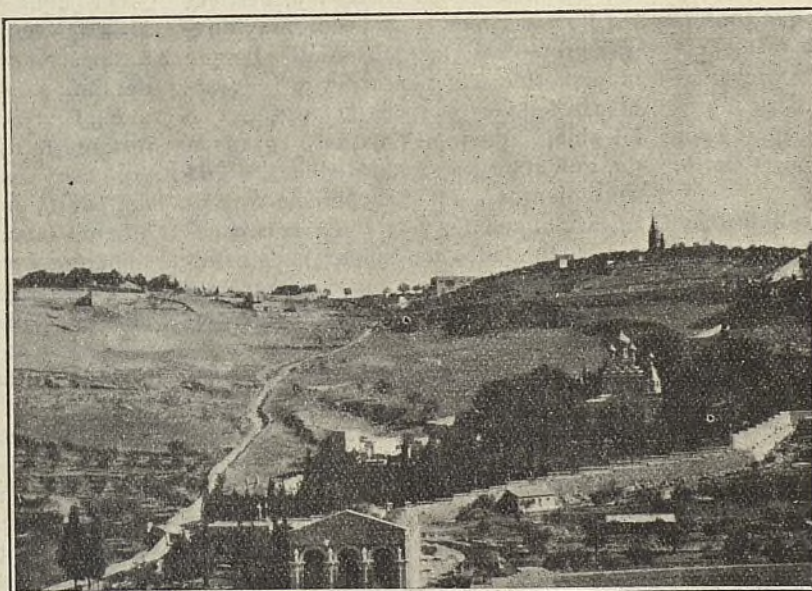
sino agua que da vida, es decir, salvación y bendición a todos los que de ella beben, satisfaciendo todo deseo y apagando toda sed en la plenitud del Espíritu Santo. La abundancia de estas aguas es denotada por la palabra «río». No es una fuente, ni un pozo, ni un arroyo, sino un río: un río de agua viva que salta para vida eterna. Y su pureza es indicada por su transparencia: «claro como el cristal».

La vida espiritual fertilizada por estas aguas es bella, y transparente en su gloriosa perfección, sin nada sucio ni turbio que la estropee; sin nada que la emponzoñe ni la haga fétida, sin nada que la encharque ni la encenague. Sin mancha, ni falta, ni arruga, ni cosa semejante.

El nacimiento del primer río estaba en el Edén. El nacimiento del segundo río estaba en el trono de Dios y del Cordero, un nacimiento digno de su excelente calidad y de su bienhechor propósito. La vida del hombre en la inocencia del Edén era natural, como naturales eran el río y el jardín del Edén.

La vida del hombre redimido para habitar el segundo Paraíso es sobrenatural, una vida una vez perdida y desfigurada por el pecado, pero generosa y divinamente restaurada, renovada y perfeccionada por Cristo mediante su Espíritu.

El río «salía del trono de Dios y del Cordero». El trono señala la soberanía asignada al don de la vida eterna en su plenitud, la soberanía de Dios y de Cristo en uno y el mismo trono. Dios, exaltado en Cristo, es la fuente de eterna bendición; y no hay bendición para nadie en el cielo, sino de Dios mediante su glorificado Hijo. El Padre y el Hijo nunca obran separadamente. De su trono fluye el río; y de las aguas de ese río, claro como el cristal, todos somos invitados a beber. Cristo, en pie, clamaba: «Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba. El que cree en



Las Tierras Bíblicas en nuestros días.  
GETHSEMANÍ

(Fot. Mrs. Radcliffe.)

agua de la vida de balde.» La misma agua que Él ofrecía a la samaritana diciendo: «Si conocieses el don de Dios y quién es el que te dice: Dame de beber, tú pedirías de él y él te daría agua viva», y cuyas excelencias ponderaba al decir: «El que bebiere de esta agua, volverá a tener sed: mas el que bebiere del agua que yo le daré, para siempre no tendrá sed. El agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.»

Y al final, encontramos estas aguas como el río de agua viva, claro como el cristal, que corre y fertiliza y bendice el segundo Paraíso y la ciudad, cuyo arquitecto y edificador es Dios, simbolizando la plenitud y riqueza de la gracia de Dios en la vida eterna.

El agua de vida no sólo es agua viva,



Mí, ríos de agua viva correrán de su vientre. Y dijo esto, refiriéndose al Espíritu Santo que habían de recibir los que creyesen en Él». Cristo, al final del Apocalipsis repite la invitación: «El que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida de balde». Y de Él está escrito: «Habrá manantial abierto para la casa de David y para los moradores de Jerusalem. Para lavar el pecado y la impureza». Y conforme con esta enseñanza, mirando la Cruz de Cristo, canta la Iglesia: «Brotó de aquel patíbulo el río de la vida, a todos ofrecida por Cristo con amor. En su raudal saciémonos, y pues así le plugo, lanzando todo yugo, seamos del Señor».

FERNANDO CABRERA.

oooooooooooooooooooooooooooooooo

## Por qué me hice protestante.

### Testimonios personales.

**N**O una vez sola, sino muchas, por carta y personalmente, se me ha hecho la pregunta: ¿Por qué se ha hecho usted protestante? Voy a responder, palabra más o menos, lo que contesté al R. P. Sauras, S. J. en la residencia de Alicante. Tras de una larga conversación sobre asuntos dogmáticos y morales, *resumamos*, fué palabra aceptada por ambas partes con vivo regocijo, es cierto, en lo que a mí tocaba.

**PADRE.** — Un señor muy religioso, y que se interesa mucho por usted, se dispone a solucionar su caso, *ni a su esposa, ni a sus hijos les faltará nada*, basta que pronuncie usted ese *si* tan anhelado por quien tanto le quiere. Dígame, ¿acepta?

**YO.** — No.

**PADRE.** — ¿Es usted rico?

**YO.** — Sí, señor, inmensamente rico. Mi tesoro está depositado en el Banco de la Divina Providencia, y allí me produce un interés tan elevado, que es muy bastante a satisfacer todas mis necesidades.

**PADRE.** — ¿Qué sueldo tiene usted en la Escuela Modelo?

**YO.** — 350 pesetas mensuales nada más.

**PADRE.** — ¿Y si usted fuese despedido de la Escuela Modelo, como lo será...?

**YO.** — Viviría de los intereses que mi Banco me produce; y agrego, si por culpa mía, miserable pecador, aquellos faltasen, barrería calles, pasaría hambre... pero nunca volvería a la Iglesia de Roma, donde no encontré la paz de mi conciencia que en Cristo mi Salvador hallé.

**PADRE.** — ¿Usted cree salvar su alma en esa Fe en que vive?

**YO.** — Si no lo creyera de lo íntimo de mi corazón, volvería al seno de la Iglesia Católica, aun sin tener la generosa oportunidad que tan amablemente usted me ofrece.

**PADRE.** — Yo sé que los protestantes de buena fe se salvan sin duda, viven engañados... no es de ellos la culpa... pero ni en España hay protestantes sin-

ceros, ni usted, que bajo nuestra dirección espiritual se formó, y también cursó sus estudios... yo puedo creer que sinceramente...

**YO.** — Perdóneme, padre, que le interrumpa; ya veo aproximarse el capítulo de amenazas, después del hasta aquí seguido; terminemos en santa paz, y contesto: Protestantes *a secas* de esos que usted cree que yo soy, sí, hay muchísimos en España; ojalá hubiera menos para bien de todos; lo son ustedes; *cristianos protestantes* como yo soy, no hay muchos, *quia multi sunt vocati, pauci vero electi*, pero son buenos, sinceros, llenos de Fe y del espíritu de Dios, del calibre de aquellos que ustedes quemaron en las hogueras de la Inquisición... Y no me negará que en esto soy mejor informado que usted.

**PADRE.** — Entonces el motivo para dejar la Iglesia Católica...

**YO.** — Cursado el Bachillerato, ingresé en el Seminario de Granada sin vocación; allí la adquirí tal vez a ello movido por la piedad que allí infundiera la santidad del entonces Rector, las virtudes del Prefecto de Disciplina, después jesuita, los sabios consejos de muy ilustres profesores, la amistad de siempre muy queridos compañeros, y acaso también los honores y distinciones de que fui objeto, que jamás olvidaré agradecido, que si he cambiado de ideas, no de sentimientos... fui al sacerdocio con entusiasmo, con fe, y también con esperanzas fundadas de ocupar puestos altos... Después, envidias rastreras que siempre me han perseguido, malos ejemplos recibidos a granel, un comercio religioso en que cosas sagradas se ponían al nivel del trato de un borrico, etc. Aquello no era lo que yo había estudiado, aprendido y practicado, pero era la desnuda realidad y... pensé, al principio con miedo, y cada día con menos escrúpulos, dejar mi profesión y ganarme la vida honradamente ejerciendo mi también profesión de maestro. Sigue a esto una lucha cruel de dos años. Batallaba con la idea de cómo realizar mis proyectos.

Como estamos en la tierra de las represalias, persecuciones y fanatismos, y nada se puede conseguir sin la recomendación y apoyo del que puede, ¿a quién podía yo pedir protección para dejar de ser cura? Sólo los protestantes, ni se asustarían de mis pensamientos, y hasta quizá me ayudarían en los primeros pasos, cuando dejándolo todo, ese mismo todo se revolviera contra mí...

De mi primera entrevista con D. Mariano Tranco, pastor de Granada, salí animado y temeroso; aquel hombre había orado delante de mí como yo no lo había hecho ni visto hacer a nadie. ¡Cuánta fe!, ¡qué dulzura en sus palabras!, ¡qué peticiones al Señor tan llenas de humildad, que caían en mi alma atribulada como precioso bálsamo!... «Si usted, hermano, busca en Cristo su salvación, siga

en su empeño y Él le ayudará; mas si usted no busca a Cristo, y va por tanto a perderse, entonces, que este Santo Libro le marque el camino a seguir...»

Yo no desconocía la Biblia, pero confieso que nunca leí el Evangelio y las Epístolas con tanta fe y con tan sincera oración y comunión con Dios.

Después, con el actual pastor de Sevilla sostuve interesantes conversaciones, consultas doctrinales, bíblicas, morales y... tanta era la gana que tenía de librarme y redimirme, que acepté una modesta colocación en un colegio evangélico, colocación que a los quince días perdía por volver a ocupar este puesto que antes de mí lo tenía, y me quedé en Madrid más perdido que una rata... Vendí medias y calcetines por los barrios extremos de la Villa y Corte; me acosté algunas noches sin comer, pero siempre contento, y ni un solo día sin dejar de leer mi tan precioso Libro, y noté bien como cosa rara, y sin dejar de rezar mi Breviario, cuyos salmos, lecciones de Santos Padres e himnos magistrales me entesiasmaban con deleite...

Otro detalle interesante: Si mi primera Misa fué solemne, no lo fué menos la última; ésta la celebré ante el cadáver del Emmo. Sr. Cardenal Primado de España, Dr. Guisasola, y aquella misa protestante la oyeron en acción de gracias por la suya varios prelados. *In honorem tanti festi*, con mis buenos manteos me hice un buen traje; regalé mi flamante sombrero a un pobre sacerdote anciano, y ya bien trajeado, me dirigí a buscar empleo en algún Banco o casa comercial, y, cuando no era tan fácil la cosa y el hambre picaba, encontré lo de las dichas medias...

Hice mi profesión en la calle de Atocha, 10, donde tenía un cuartito interior testigo de aquella vida bohemia, sin más amparo que el Banco de la Providencia, donde deposité el tesoro de mi inteligencia y de mi corazón.

Asistía como un fiel a los cultos de la Iglesia de Jesús, en Calatrava, 27, y a los de Beneficencia, 18, Iglesia del Redentor; oía con deleite a los actuales pastores Cabrera y Flíedner, y nunca pensaba que con ellos pudiera trabajar. Me gustaba la religión evangélica por su sencillez y pureza, era cristiano más que nunca... pero sin pretender trabajar con los protestantes..., hasta que un día el pastor D. Teodoro Flíedner me dijo que había un puesto vacante en la Escuela Modelo, y yo acepté en el preciso momento en que ya tenía colocación en el Banco Alemán Transatlántico, porque era la Voluntad de Dios que trabajara en su Santa Obra. Y aquí estoy, dispuesto a sufrirlo todo antes que retroceder un solo paso en el camino de la Salvación por Cristo Jesús. Ni persecuciones, ni trabajos, ni la misma muerte, me apartarán del amor de Dios que es en Cristo, mi Salvador y Señor.

JOAQUÍN GONZÁLEZ MOLINA,  
Pastor evangélico de Granada.



CUANDO en la primavera del 27, el entusiasta pastor Rdo. Agustín Arenales, animado por la Iglesia de San Pablo, concibió el soberbio plan de edificar un templo propio y proceder a la reapertura de las escuelas diarias, y tuve el privilegio de ser llamada a cooperar en tan importante obra, hallábame muy lejos de sospechar lo ardua que sería tal tarea.

Muy pronto vi que la mayor necesidad estaba en trabajar, no con los de dentro («los sanos no tienen necesidad de médico...»), sino con los de fuera. Pero, ¿cómo llegarse a extraños, así sin más ni más? ¿No podría sobrevenirme por ello algún perjuicio? Y yo, que cual Moisés, me considero «torpe de lengua», ¿qué voy a decir a un extraño?

Durante los dos años que vengo trabajando en Barcelona, he visitado cerca de 150 hogares extraños a la Iglesia. En cada hogar he sembrado un poco de semilla evangélica, por medio de la palabra, un tratado, un número de ESPAÑA EVANGÉLICA o de *El Eco de la Verdad*, y repetidas veces he hecho invitaciones para que viniesen a los cultos celebrados en nuestra Iglesia. ¿El resultado visible?

«Siembra, no temas, en la peña dura...» ¡Ojalá pudiera perder de nuevo el tiempo en otras 100 casas que se me presentasen!

En uno de aquellos 150 hogares he celebrado durante nueve meses consecutivos un pequeño culto mensual. Aquellas cuatro mujeres que mientras trabajaban con la aguja, escuchaban la lectura de la Palabra de Dios, que yo les leía y comentaba, parecían oírme complacidas y hasta creí un día haber llegado a interesar la conciencia de una de ellas.

En mi primer año de trabajo en ésta, mi Escuela dominical, visitas y propaganda «pro templo», no me dejaron un minuto ociosa. En el segundo, o sea el que acaba de transcurrir, ya conocedora del medio ambiente, y bien organizado el trabajo, éste ha sido más abundante. He verificado en cuatro lugares distintos 48 cultos familiares. El total de visitas durante el año han sido 423.

Me conmovió en extremo la noticia que un amigo extranjero me dió hace pocos días: Un joven sin trabajo, después de haber ofrecido sus servicios unas sesenta veces, lo cual supone que estuvo algunos meses cesante, se desmoralizó de tal suerte, que se suicidó para acabar de una vez con tal estado de cosas. ¡Qué triste es pensar que aquel joven, por causas desconocidas, no tuvo un amigo que le valiese en su desgracia!

Hermanos evangélicos que leéis estas líneas, no cerréis vuestros corazones a los nobles sentimientos que nos han de honrar más que toda suerte de honores de este mundo, o sea los que se relacionan con la caridad.

Y ya que estoy hablando de los «sin trabajo», que aquí son muchos, no estaría de más advertir a los evangélicos en general, que no aconsejen a nadie trasladarse a otro punto en busca de empleo, sin antes entablar correspondencia sobre

Recomiendo a todos los cristianos se interesen e intercedan por esta Iglesia de San Pablo. Doy gracias a Dios por haberme permitido hacer algo por «su Causa» aquí, a pesar de mi ineptitud y flaqueza y **espero** que mi trabajo por El no habrá sido vano.

Barcelona, Febrero, 1930.

~~~~~

No la critiquéis.

No esperéis que ella haga su trabajo y también el vuestro.

No esperéis que ella haga ciertas cosas que vosotras tampoco haríais. El hecho de estar casada con el pastor no significa que esté dotada de dotes oratorias o que esté libre de preocupaciones, aunque la posición que ocupe le ofrezca oportunidades para desarrollar sus aptitudes.

Acordaos de que los deberes que ella tiene para con su esposo, sus hijos y su casa, son tan sagrados y tan justos como los vuestros.

Cuando habléis de ella con otras personas, hacedlo siempre con amor y simpatía.

Acordaos de visitarla alguna vez, aunque la visita sea corta.

Acordaos de ella en vuestras oraciones. Ella las necesita como cualquiera otra persona.

Y, por último, pensad que si cada persona de la congregación fuese como vosotras, ¿qué iglesia tendríamos?

00000000000000000000000000000000

Aseguran que Aimee Semple McPherson, renombrada evangelista, propietaria del Templo Angelus y líder de unas 800 iglesias, se ha decidido a ingresar en el cinematógrafo parlante. No es que haya renegado de su fe y aceptado la difícil carrera de estrella de la pantalla, sino que, considerando el cine sonoro como un medio muy a propósito para la divulgación del Evangelio, piensa por él poderse comunicar con mayor éxito y prontitud con las grandes multitudes.

En los estudios de Hollywood se comenta la resolución de esta valerosa hija de Cristo, y los empresarios de películas, atendiendo a los deseos de la nueva y original «estrella», filmarán los cuatro Evangelios, según los sermones predicados por ella.



# ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

## Precios de suscripción.

|                                                                    |             |
|--------------------------------------------------------------------|-------------|
| <i>España y Portugal:</i>                                          |             |
| Un año . . . . .                                                   | 8 pesetas.  |
| Semestre . . . . .                                                 | 4 »         |
| Paquetes de 10 a 50 ejemplares . . .                               | 6 »         |
| por ejemplar al año; de 51 ejemplares en adelante . . . . .        | 5 »         |
| <i>Extranjero:</i>                                                 |             |
| América, Francia e Italia, un año. . .                             | 10 pesetas. |
| Semestre . . . . .                                                 | 5 »         |
| Paquetes de 10 ejemplares en adelante por ejemplar al año. . . . . | 8 »         |
| Los demás países: un año . . . . .                                 | 15 »        |
| Semestre . . . . .                                                 | 8 »         |
| Paquete de 10 ejemplares o más a . .                               | 12 »        |
| por ejemplar al año.                                               |             |

## REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)

TELÉFONO 33.590

APARTADO 4.024

CCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCC

# CRÓNICA

## Las persecuciones religiosas en Rusia.

SABIDO es de todos nuestros queridos hermanos cómo, desde hace algunas semanas, los periódicos vienen llenos de vigorosas y unánimes protestas contra las persecuciones inexplicables de que hace víctimas el Gobierno de los soviets, en Rusia, a los cristianos de cualquier denominación, por el simple hecho de ejercer un culto. Estas voces de enérgica y sentida protesta contra atropellos tan incalificables a la santa libertad de conciencia, no sólo se han dejado oír en artículos periodísticos y en reuniones religiosas, sino hasta en los Parlamentos y demás dependencias oficiales, demandando que los Gobiernos mismos tomen cartas en el asunto y vean de reclamar diplomáticamente ante los gobernantes rusos contra estos crímenes de leso Derecho de gentes.

Ocioso es decir que los evangélicos españoles se adhieren de todo corazón a la universal protesta, y hacen votos al Señor por que cese cuanto antes este estado de cosas, tan absurdo en los tiempos que corremos, al mismo tiempo que enviamos con el mayor fervor el testimonio de nuestra más viva simpatía a los hermanos que sufren por causa de su fe. ¿Cómo no nos habíamos de sentir fuertemente solidarizados con aquellos cristianos que padecen, si somos también cristianos, y pacientes por innumerables vejaciones a que estamos constantemente expuestos por la intolerancia católica que nos rodea?

**Este número ha sido revisado por la censura.**

Ahora, que este movimiento de indignación mundial, tan justificado contra las persecuciones religiosas en Rusia, sugiere comentarios, que son muy dignos de tenerse en cuenta. En primer término, hay que aplaudir sin reservas la protesta, sin que valga para nada en contra la donosa salida por la tangente a que, según las Agencias de información, apela el Gobierno soviético, diciendo que tales protestas y reclamaciones son inadmisibles, porque significan intromisión e ingerencia en la política interior de un país. Este recurso que, después de todo, no es original, ya que es el mismo registro que han tocado siempre los fanáticos católicos cuando persiguen en los países donde dominan y se encuentran con advertencias de fuera, no vale en casos como éste de atropellar a la conciencia religiosa. No vale en modo alguno, porque aquí no se trata de cuestiones de orden interior, de asuntos de orden político ó nacional, que cada país puede resolver con arreglo a sus leyes y constituciones. El derecho a la libertad religiosa es un derecho de gentes, internacional, anterior y superior a todo otro derecho del Estado, y, por tanto, ilegislable. Si algo tiene que hacer un Estado, y debe hacer ante todo y sobre todo, en cuanto a la libertad de cultos, es reconocer este derecho intangible y ampararlo contra todo intento de atropello. Y nada más. Otra cosa, legislar condicionando o dificultando el ejercicio del libre culto, sea para favorecer una religión determinada en contra de las demás, o para menospreciar a todas, eso sí que es intromisión y extralimitación intolerable de un Estado, ya que se permite definir y decidir sobre lo que es patrimonio de la conciencia individual, del contrario, adonde nadie, sino Dios, puede llegar.

Solamente en el caso de que el ejercicio de un culto pueda traspasar el límite de lo establecido, en cuanto a la moral universal o bien a la seguridad del propio Estado, es cuando éste puede ejercer su natural autoridad, para hacer cumplir a cada cual sus deberes de ciudadanía. Pero sobre este extremo, aunque también parece que el Gobierno soviético quiere disculpar su enemiga a lo religioso, alegando el que algunos ministros hacían campañas políticas contra el Poder constituido, no hay nadie que pueda tener duda de ningún género. Las organizaciones religiosas de Rusia viven tan al margen de la política, tan apartadas de ella, que no se concibe haya eclesiástico alguno que se atreva a contrariar en lo más mínimo a los gobernantes. Saben de sobra, hasta los que más propensos pudieran sentirse, en caso de imprudencia o nerviosismo, a rebelarse, que las circunstancias de extremado rigor en que actúa aquella dictadura no hace posible la menor acción de protesta. Se puede asegurar muy bien que serán muy contados los casos, si es que ha habido alguno, en que semejante acción política se haya produ-

cido. Y desde luego es innegable que la protesta unánime que ha surgido, procede del hecho probado de las persecuciones a los religiosos, *por ser religiosos*, no por ser políticos.

Pero otro comentario de este movimiento general de protesta, es también digno de consideración. Creemos sinceramente que, dado el carácter de intangibilidad del derecho sacrosanto de la conciencia libre religiosa y el sentimiento de íntima solidaridad que debe unir a todos los hombres civilizados en la defensa de este derecho tan universal, la protesta debería surgir en todos los pechos y manifestarse con toda energía, no sólo cuando las persecuciones religiosas alcanzan el grado máximo de crueldad material, que por lo visto llega la de Rusia, sino cuando se producen, siquiera sea de menor incruento, pero real y efectivo, en menor proporción. Es un error, a nuestro juicio, mostrarse insensibles a las restricciones, a las vejaciones, a las molestias sin cuento a que estamos expuestos en todas partes los disidentes, las minorías religiosas, simplemente porque estas restricciones y molestias no llegan a la categoría de un perjuicio material visible. Es decir, que si no hay derramamiento de sangre, o prisión, o confiscación de bienes, las molestias ya son de menor cuenta y no vale la pena de protestar contra ellas.

Craso error, decimos, porque aparte de que toda violación del Derecho, aunque sea incruenta o menos violenta (el más el menos, dicen los filósofos, no muda de especie) es una injusticia, y la injusticia pide reclamación y reparación completa, el dejar sin protesta lo poco, lleva necesariamente a lo mucho. Somos así; si nos consiente la infracción en lo pequeño, ya nos arreglaremos para infringir lo grande. Que por algo la Palabra de Dios ha dicho que «cualquiera que hubiere guardado toda la ley y ofendiera en un punto (o en cosa pequeña, ¿qué más da?) es hecho culpable de todos» (Sant., II, 17). Es más que probable que si siempre que en cualquiera sitio se han realizado odiosas vejaciones contra la libertad de conciencia, chicas o grandes, y por cualquiera que haya sido, se hubieran levantado voces de protesta en todas partes, las persecuciones religiosas ya habrían pasado a la Historia, y hoy no tendríamos que lamentar esas terribles persecuciones de los soviets.

¡Ah!, parece mentira que en pleno siglo XX, cuando tanto se proclama y ensalza el progreso de las ideas y de la democracia, por la que tanta sangre generosa se ha derramado, se den estos casos de cruel intransigencia y persecución sólo comparables a la de los tiempos ominosos de Nerón y de Calígula. Pero si se piensa que no siempre se da la importancia que debiera darse a las persecuciones pequeñas, y que hay millones de seres humanos, que todos los días están sufriendo en el silencio del



gar, en las relaciones sociales, el aislamiento más triste y la desconsideración más humillante, y si no sangre del cuerpo, derraman lágrimas, que son sangre del alma, y, sin embargo, nadie se preocupa, nadie reclama ante tales injusticias y dolores por causa de la conciencia; si se piensa en esto, repetimos, ya no es tan extraño que suceda lo que vemos sucede en Rusia.

Ojalá que la terrible lección que nos viene de la Rusia intolerante nos despierte a todos y nos haga poner en pie para interesarnos más por lo que a todos más nos afecta, que es el respeto y la defensa a la santa libertad del espíritu, y que no haya más indiferencia o poca preocupación por los ataques, más o menos rudos, a ese derecho, el primero de todos y el más sagrado de la personalidad humana.

Y nosotros, los evangélicos españoles, aprendamos también a tener más interés por esta defensa; que si no llegamos en nuestra situación de inferioridad a tales extremos de sufrimiento, sufrimos lo bastante en nuestra dignidad, en nuestros derechos inalienables, para conformarnos de ninguna manera con el *statu quo* que tanto nos humilla, y que es causa principalmente de que tantos compatriotas nuestros tengan que vivir mediatizados en esa libertad espiritual, sin poder emanciparse de yugos, que no merecen ni quieren; de trabas que deben desaparecer.

Por ellos, pues, más aún que por nosotros mismos, debemos clamar y pedir la libertad plena de conciencia, que no es gracia que se otorga, sino justicia que se necesita, porque Dios nos la ha dado para que de ella usemos en plenitud de vida digna.

AGUSTÍN ARENALES

Barcelona, Marzo, 1930.

oooooooooooooooooooooooooooo

### **La lámpara incandescente.**

En América se ha celebrado el cincuentenario de la invención de la lámpara eléctrica incandescente, la obra más perfecta de las realizadas por el hombre en su afán constante de producir luz. En los sellos conmemorativos, puestos en circulación en los Estados Unidos, aparece, debajo de una bombilla eléctrica, su hermana mayor, la lámpara de aceite, el viejo candil, que todavía comparte con otras luces más nuevas la tarea de iluminar los hogares humanos. Y no desmerece al lado de su moderna sucesora. Será difícil que la lámpara eléctrica llegue a prestar servicios por tan largos siglos como el candil, que lució, seguramente, en la tienda de Abraham, y que ya entonces era viejo. Tal vez, mucho antes de que pasen otros tantos siglos, la Humanidad, redimida, habrá llegado ya a la Ciudad Santa, donde «no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque el Señor Dios los alumbrará».

## **Alianza Evangélica Española.**

### **Contestación de Unamuno.**

Al saludo que la Alianza dirigió al señor D. Miguel de Unamuno, al regreso a España, ha contestado éste en los siguientes términos, que de todo corazón agradecemos:

«Sr. D. Fernando Cabrera: Quiero, mi estimado señor, que haga presente a la Junta de la Alianza Evangélica Española cuánto agradezco su saludo de bienvenida a mi repatriación, y que les diga cuán de espíritu estoy con lo fundamental de su obra. Queda suyo afectísimo, Miguel de Unamuno. — Salamanca, 26 de Febrero de 1930.»

### **Sobre la Conferencia de Obreros.**

La secretaría de la Alianza Evangélica recuerda a los obreros evangélicos que el día 15 del actual termina el plazo para contestar a la carta circular publicada hace tres semanas en estas mismas columnas, acerca de la proyectada Conferencia de Obreros. Conviene que todos, sin distinción, den a conocer su opinión sobre el particular, ya que de ella dependen la celebración de la citada Conferencia. Estamos esperando las opiniones de todos; y sin embargo, la mayoría de los obreros no nos la han dado a conocer todavía.

oooooooooooooooooooooooooooo

### **Las Conferencias de Cuaresma.**

### **¿Puede el hombre prescindir de Dios?**

Con este tema dió su anunciada conferencia D. Jorge Fliedner el miércoles día 5, en el salón de actos de la Iglesia del Redentor (Beneficencia), dando así comienzo a la serie organizada por la Sociedad de Esfuerzo Cristiano de dicha Iglesia.

Es evidente — dijo — que el hombre puede prescindir de Dios. Estamos viendo constantemente que son muchos los que prescinden en su vida de Él. No es necesario recurrir a los ateos, a los materialistas. Nosotros mismos, cristianos evangélicos, cuántas veces no le dejamos a un lado, sin darnos cuenta de la fuerza espiritual que con ello dejamos de aprovechar. El hombre puede prescindir de Dios, pero no lo hace sin grave perjuicio para su vida.

Hay quien dice que necesitamos a Dios para llevar una vida moral, y de este modo hacen de Él una especie de policía. Otros, por el contrario, nos dicen que no es necesaria la influencia de Dios para vivir una vida moral y hasta humanitaria y filantrópica. Estos últimos olvidan qué tales hombres están viviendo de impulsos recibidos anteriormente; que están

gozando de la influencia de la Religión y de Dios, sin darse cuenta, de la misma manera que muchas veces estamos gozando de los rayos del sol sin que éstos vengan a nosotros directamente. Con esto ocurre lo mismo que con aquellos campos a los cuales se les riega una vez en el invierno y, sin embargo, dan su fruto en el verano. ¿Podemos decir por ello que el agua no sea necesaria?

Sin embargo, estas influencias indirectas, a la larga, no son suficientes. Necesitamos una fuerza constante que actúe en nuestras vidas, y Dios es para nosotros fuerza, vida, luz. Necesitamos a Dios para nuestra vida moral, sí; pero no en el sentido de un policía, sino de la misma manera que el molino necesita el agua para trabajar. La influencia que Dios debe ejercer en nuestras vidas, no es la influencia que sobre el niño ejercía el antiguo domine, sino la influencia del agua y del sol en las plantas marchitas. Necesitamos, pues, a Dios para nuestra vida moral; sin Él no podremos vivir una vida plena.

Cuando tratamos del conocimiento de Dios, se nos presenta una dificultad: se trata del conocimiento de persona a persona; pero todo conocimiento de esta clase se basa en la confianza. Ahora bien: ¿Cómo podemos tener confianza con Dios, a quien no conocemos? Preguntémonos cómo llegamos a conocerlos los unos a los otros, y veremos que es tanto por nuestras palabras como por nuestras obras. Del mismo modo, conocemos a Dios por sus obras. Si abrimos nuestros ojos a las bellezas del Universo, conocemos a Dios.


Es verdad, sin embargo, que así como hay ciegos materiales, hay también ciegos espirituales. Pero los tales pueden palpar, dejarse guiar por aquellos otros que participan del conocimiento de la Divinidad. Si rechazamos aquello que nos puede llevar al conocimiento de Dios, obtendremos el mismo resultado que si dejamos de tratar a una persona con quien habíamos contraído amistad: que la confianza nunca podrá establecerse entre Él y nosotros.

Pero no solamente el prescindir de Dios perjudica a nuestra vida espiritual, sino también a nuestra vida física. Son muchos los vicios que, adueñándose del hombre, cuando éste se ha alejado de Dios, le pueden acarrear gran número de enfermedades, y hasta la muerte. Y, sin embargo, sabemos que el cuerpo es también uno de los medios que Dios nos ha dado para poder realizar nuestra vida, aquí en la tierra.

El hombre, pues, puede prescindir de Dios, prescinde de Él; pero no lo hace sino con grave daño para su vida, tanto espiritual como material.

El orador fué muy aplaudido.

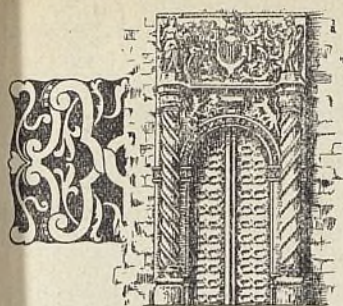
**Recomiende a sus amigos**

 **ESPAÑA EVANGÉLICA**

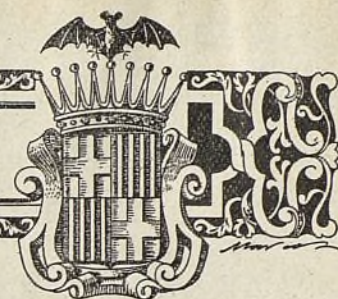








# MEMORIAS DE UN PROTESTANTE POR ANTONIO VALLESPINOSA



## CAPÍTULO VI

Salida de Gibraltar. — Llegada a Inglaterra. — Estudios y deberes de los estudiantes de mi Colegio. Félix Reig. — Miguel Torres. — El Rdo. A. Dallas. Desaparición del Sr. Reig y su llegada a Gibraltar. Ben Olliel. — Cónsul español en Liverpool. — Nicolás Alonso. — Exposición Universal en Londres. — Ruet. Alborotos en Birkenhead y Londres. — Carta de Rivero. — Visita a Irlanda. — Enfermedad del señor Torres y su salida para España. — Despido y certificado del Dr. Baylee. — Nota biográfica.

**D**ETERMINADO el día de mi marcha a Inglaterra, se me proporcionaron dos trajes completos y la ropa de lino necesaria para el Colegio. Empaqueté todo y me despedí de mis amigos. Estábamos a 2 de Marzo de 1862 cuando me fui a la puerta de mar, a eso de las once del día, para trasladarme a bordo del buque que debía conducirme a Inglaterra. Era un gran buque de vapor, acorazado, cargado de algodón, que, procedente del Cairo, se dirigía a Liverpool. El mar estaba completamente alborotado, el cielo ennegrecido, y parecía que todo iba a ser tragado por las aguas. Confianza en Dios eran mis propósitos. *Fiat voluntas tua*, eran las palabras que salían de mis labios.

A causa del gran temporal que reinaba no pude hallar un bote que me llevara a bordo, a menos que diera un precio enorme. Pude meterme, al fin, en el bote del consignatario, que manejado por cuatro robustos hombres se dirigió al buque con la correspondencia pública. Una hora tardamos en llegar al barco, cuyo trecho en tiempo normal se hubiera hecho en quince minutos. Los marineros, que largo tiempo había estaban contemplando nuestros movimientos, a la llegada nos echaron cuerdas, y asegurado el bote, nos encaramamos a la escalera; subimos a bordo, presentándome al capitán, al cual iba recomendado, en su propia cámara.

Moviéndose el buque a eso de las dos de la tarde hacia el estrecho; doblamos la punta de Tarifa, perdiéndose de vista el Peñón a la caída de la tarde. Estábamos en alta mar cuando me sobrevino un mareo, que ya no me dejó hasta que entramos en la ría de Liverpool.

En esa inmensa y acorazada mole iba yo solo de pasajero; y como aunque entendía el inglés no lo hablaba, tuve que cerrar mi boca todo el viaje, sin que ni siquiera me fuera posible pedir lo que necesitaba. Por último, a los seis días, de madrugada, divisamos las costas de Irlanda; luego, las de Inglaterra, entrando en la ría y desembarcando a eso de las

once de la mañana. El capitán del barco, según órdenes que tenía, me hizo acompañar por el mayordomo, quien alquiló una calesa, encargando al cochero que me llevara al Colegio teológico de San Aidams, situado en Birkenhead, a la otra parte del río.

A mi llegada al edificio, como hablaba mal el inglés, tuve mucha dificultad para hacerme entender, hasta que se presentó el director, el Dr. José Baylee, que hablaba un poco el español, y ordenó que se me acompañara al cuarto que se me había destinado.

Tenía el Colegio unos cuarenta estudiantes internos y doce externos. Los últimos eran, generalmente, casados, y otros vivían con sus familias. El mínimo de residencia allí, bajo las órdenes del director, era de dos años, después de cuyo tiempo certificaba su conducta. Durante ese tiempo solían asistir a las clases en que se enseñaba latín, griego, historia eclesiástica, Biblia y los artículos de la Iglesia Anglicana, que constituyen su confesión de fe. Por lo común, todos los estudiantes, al entrar en el Colegio, ya sabían latín y griego, *in latu sensu*, estaban ya enterados de las demás materias, pues eran hombres de más de veintidós años, y aun algunos, de treinta y cuarenta. Su principal objeto era únicamente perfeccionarse en los conocimientos ya adquiridos. Había también clases de hebreo y de medicina, pero eran libres.

Todos los días, por mañana y noche, había servicio religioso en la capilla del Colegio, y Comunión, para cuantos desearan recibirla.

Concluidas las clases por la tarde, se les obligaba a visitar enfermos y familias pobres, orando y leyéndoles partes de la Sagrada Escritura, cuyos trabajos debían presentar escritos todos los sábados a su superior. Concluidos los dos años de estudio, el director del Colegio certificaba sobre los conocimientos y conducta del discípulo, con cuyo documento se presentaba a los examinadores del prelado de su diócesis, y según los exámenes que hacía, se le recomendaba o no, para ser ordenado de diácono, el primer grado del ministerio de la Iglesia de Inglaterra. Recibido el diaconado, sufría otro examen antes de ser recibido en el presbiterado, no ordenándose a nadie que no dispusiera de una iglesia donde ejercer su ministerio.

Durante mi residencia en el Colegio, no pude asistir a las clases por falta de conocimiento suficiente de la lengua ingles-

sa, empleando aquel tiempo en el estudio de ésta y en la lectura de libros teológicos y de controversia de la biblioteca del Colegio, yendo todas las noches al aposento del director, donde recibía lecciones de inglés de alguno de su familia.

A los cinco o seis meses de mi llegada al Colegio, vino a éste D. Félix Reig, beneficiado (si mal no recuerdo), de Cullera, en el reino de Valencia, a quien conocí en Gibraltar, en casa de D. Pablo Sánchez, donde estuvo una semana, tratando de arreglar su entrada en la Iglesia protestante, volviéndose después a su país. Como no supe más de esa persona, su llegada, a la par que me alegró, no dejó de sorprenderme, pues no lo supe hasta que un estudiante me dijo que había llegado un español. Fuí al cuarto en que se alojaba y le reconocí como la persona que había visto en Gibraltar.

A los ocho días de su llegada me dijo Reig que no había venido al Colegio para aprender, sino para que se le examinara y diese una colocación en algún sitio donde pudiera predicar el Evangelio. No era, en efecto, muy placentero, para uno que hacía nueve años había recibido el presbiterado, tener que esperar en un colegio hasta que supiera el inglés; y después de adquirida esa lengua, ser enviado a un punto donde se hablaba el español. Sin embargo, ésta era la ley, y por ella tuvimos que pasar los extranjeros que allí había, entre ellos Mr. Rathman, natural de la isla de Ceylán, hijo de un ministro de la religión de Budha, convertido al Cristianismo; un armenio y varios judíos alemanes, también convertidos, que aspiraban al ministerio eclesiástico. Por otra parte, había el inconveniente de que nadie podía salir garante de sus conocimientos para poder desempeñar el cargo de evangelista, puesto que no les constaba de manera alguna. Lo cierto es que Reig quedó descontento y trató de volverse a Gibraltar.

(Continuará.)

oooooooooooooooooooooooooooo

## Nuestra Estafeta.

R. B., Algeciras. — Remitiendo 6 pesetas cada uno, quedarán suscritos desde hoy hasta fin del año actual.

**ALFONSO FOTOGRAFO**  
TELÉFONO 2569  
**FUENCARRAL MADRID**



## Esfuerzo Cristiano

¿Por qué hemos de santificar el Domingo?

Dom., 23 de Marzo. Hech., 20, 7;  
1.ª Cor., 16, 2.

### Lecturas diarias.

|             |                                         |                   |
|-------------|-----------------------------------------|-------------------|
| Lunes . .   | Un día de descanso . .                  | Ex., 20, 8-11.    |
| Martes . .  | Un día de culto . . . .                 | Is., 58, 13 y 14. |
| Miércoles   | Un día de santos recuerdos . . . . .    | Juan, 20, 19-23.  |
| Jueves . .  | Un día de amante servicio . . . . .     | Marc., 3, 1-6.    |
| Viernes . . | Un día especial . . . .                 | Is., 56, 3-8.     |
| Sábado . .  | Un modelo para todos los días . . . . . | Rom., 14, 5-12.   |

### Sugestiones.

Conviene hablar en esta reunión, no tanto de lo que no se debe hacer en Domingo, como de lo que se debe hacer. Cada miembro puede exponer cuál sea, a su juicio, la mejor manera de emplear el Domingo. Los que tengan experiencias especiales sobre bendiciones, privilegios o goces espirituales disfrutados en algún Domingo, harán bien en referirlas. Trátese de cómo podemos contribuir al bien espiritual de nuestros semejantes, haciendo que sus Domingos sean felices en el mayor grado posible. Insistase en que nuestros Domingos son tanto para nosotros como para los demás.

### Ilustraciones.

Es una cosa muy natural que los primeros cristianos empezaran a observar el primer día de la semana, porque Jesucristo resucitó en dicho día, en vez de observar el último, durante el cual estuvo en la tumba.

No se sabe cuándo dejaron los cristianos de observar el sábado; pero el Nuevo Testamento nos indica muy claramente que los cristianos se fijaron en el Domingo, considerándolo como un día sagrado, sin duda por orden o por inspiración divina.

La Iglesia fué exhortada a consagrar sus ofrendas cada primer día de la semana, no cada último, y esto es otra indicación de que los apóstoles observaban el Domingo.

### Temas para pensar.

¿Qué preparación es necesaria para hacer del Domingo un día provechoso? ¿Cómo pueden notarse los efectos de un Domingo bien empleado, en los demás días de la semana? ¿Qué clase de obras se pueden hacer en Domingo?

### Pensamientos.

Al darnos Dios el Domingo, es como si nos hubiera dado cincuenta y dos primaveras cada año. — S. J. Coleridge.

Un Domingo es como un lugar cómodo de reposo entre dos campos de trabajo. — Longfellow.

Según guardamos o quebrantamos el Domingo, así ganamos o perdemos la mejor esperanza, por la cual el hombre se eleva y dignifica. — A. Lincoln.

### Sociedades infantiles.

#### Nuestras grandes dificultades.

Dom., 23 de Marzo. Sal. 34, 4-9.  
¿Qué entendéis por dificultades? ¿Qué bienes os resultan de tener que afrontar

las dificultades? ¿Con qué espíritu las habéis de afrontar para salir victoriosos? ¿Qué dificultad habéis vencido, y cómo? ¿Qué dificultad vais a empezar a vencer hoy mismo? ¿Cómo y con quién solamente las podréis vencer? ¿Cómo es que a veces se nos presenta la paciencia como una dificultad? ¿Por qué nos sentimos débiles ante las dificultades?

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

## Del Domingo de la Prensa.

Cantidades recibidas para ayudar a la publicación de este semanario.

|                                                     | Pesetas. |
|-----------------------------------------------------|----------|
| Suma anterior. . . . .                              | 517,25   |
| Ramón Bonhome, Algeciras. . . . .                   | 1,—      |
| Sven Johansson, Madrid. . . . .                     | 7,50     |
| Antonio Rodríguez, Madrid. . . . .                  | 7,50     |
| Victorino Marrugal, Monzón. . . . .                 | 2,—      |
| Tomas Faro, Monzón. . . . .                         | 2,—      |
| Elvira Llana, New York. . . . .                     | 50,—     |
| Antonia de Digon, San Sebastián. . . . .            | 5,—      |
| Luis Mena, San Sebastián. . . . .                   | 5,—      |
| Iglesia Evangélica, Zaragoza. . . . .               | 30,—     |
| Israel Rodríguez, Valencia. . . . .                 | 2,—      |
| Viuda de Andueza, Venado Tuerto. . . . .            | 70,—     |
| Iglesia de San Pablo, Barcelona. . . . .            | 25,—     |
| Sebastián Villar, Navas de San Juan. . . . .        | 2,—      |
| Zacarias Carles, Denia. . . . .                     | 2,—      |
| Th G. de Campos, Brasil. . . . .                    | 20,—     |
| Manuel Fuentes, Coruña. . . . .                     | 3,—      |
| Pura M. Dorado, Alcalá de Henares. . . . .          | 2,—      |
| A. R. de la Cruz, Pau. . . . .                      | 2,50     |
| Inés Crawford, Sevilla. . . . .                     | 8,50     |
| Anita M. Hodson, Liverpool. . . . .                 | 2,—      |
| Emilia Pascual, Riotinto. . . . .                   | 5,—      |
| Carolina Bautista, Sanlúcar. . . . .                | 2,—      |
| Ana Slaughter, Estados Unidos. . . . .              | 4,30     |
| Emilio Girón, Albacete. . . . .                     | 10,—     |
| Rosario San Román, La Carolina. . . . .             | 5,—      |
| Virtudes Juanes, Toledo. . . . .                    | 2,—      |
| Alejandra Marrodán, Pradejón. . . . .               | 0,50     |
| Antonio Carrasco, Pedro Martínez. . . . .           | 4,—      |
| Vicente Ferrándiz, Cuba. . . . .                    | 6,—      |
| Y. M. C. A., Buenos Aires. . . . .                  | 5,—      |
| Jesús Veiras, Buenos Aires. . . . .                 | 5,—      |
| José Martínez, Argentina. . . . .                   | 5,—      |
| José Caldeas, Brasil. . . . .                       | 5,—      |
| José Alarcos, Criptana. . . . .                     | 10,—     |
| Carlos Langots, Cartagena. . . . .                  | 3,—      |
| Manuel Mayorga, Benaolán. . . . .                   | 17,—     |
| Lope Mariano, Madrid. . . . .                       | 2,—      |
| Iglesia del Redentor, San Sebastián. . . . .        | 10,—     |
| Iglesia de Cristo, Málaga. . . . .                  | 10,—     |
| Esfuerzo Cristiano, Barcelona (Diputación). . . . . | 10,—     |
| Pedro Eguillor, Bilbao. . . . .                     | 2,—      |
| Higinia Durán, Suiza. . . . .                       | 6,—      |
| Iglesia de Jesús, Madrid (Calatrava). . . . .       | 45,—     |

SUMA TOTAL . . . . . 950,05

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

## Escuela Dominical

Jesús enseñando y sanando.

23 de Marzo. Mat., 15, 21-31.

TEXTO ÁUREO: *Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.* Mat., 7, 7.

Durante el último año de su ministerio público, Jesús evitaba, en cuanto fuera posible, los ruidosos movimientos populares para consagrarse especialmente a la instrucción de sus propios discípulos. Con este objeto, buscando un lugar de retiro y descanso, se dirigió a Fenicia, el

único país pagano que Jesús visitó durante su vida terrestre.

Pero no pudo ocultar su presencia en aquel país; su fama le precedía; su mismo aspecto y el ir acompañado de discípulos hacía imposible que pasara desapercibido. Una madre afligida aprovechó esta preciosa oportunidad. Su fe venció varias dificultades, que otra fe menos fuerte hubiera creído insuperables.

En primer lugar, la diferencia de raza y de nacionalidad. Era cananea, hablaba griego, y tal vez era pagana, aunque el hecho de dirigirse a Jesús como el hijo de David, parece indicar que tenía conocimiento de las esperanzas mesiánicas.

La segunda dificultad que esta mujer encontró fué la aparente indiferencia de Jesús. «Un Cristo que no responde al clamor del afligido es una contradicción de todo el Evangelio, y bien podemos asegurar que si los Evangelios fueran una invención, como algunos creen, jamás hubiera ocurrido a los evangelistas este detalle. Esto prueba que cuentan lo que vieron.» — Maclaren.

Pero el silencio de Jesús no era silencio de indiferencia, sino de amor. Él vió que aquella mujer era capaz de una gran fe y quiso avivar aquella fe con dificultades, como se aviva un fuego con viento.

Otra dificultad: la oposición de los discípulos. «Despáchala, pues da voces contra nosotros.» Ellos querían evitar la molestia y la aglomeración de gente que podía crearse por las continuas súplicas de la mujer en la calle.

«No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.» Con estas palabras indica Jesús que su misión, durante el breve tiempo de su ministerio público, estaba limitada a Israel. Había venido a buscar y a salvar al mundo, la verdad; pero quería buscarlo mediante aquellos de su propio país, a quienes paraba para tal obra. La razón era demasiado general para que intimidara a la cananea. Ella redobló sus ruegos: «¡Señor, socórreme!».

Otra prueba más: una aparente negativa de Jesús. Pero en esta negativa, la inteligencia de aquella mujer, aguzada por su fe y por el amor a su hija, vió precisamente una razón en que apoyar sus peticiones. Ella era un perrillo, con eso se conformaba; quería sacar lo que sacaban los perrillos, las sobras de la comida de los niños.

«¡Oh mujer, grande es tu fe!» No podemos imaginar el tono en que Jesús pronunció estas palabras, el amor que brillaría en sus ojos. Nada era tan grato para Jesús como ver una persona confiando plenamente en Él. Y entonces se apresuró a recompensar la fe de la cananea dándole lo que había pedido. Pero esto era mucho más precioso, ganado tras algunas dificultades, que lo hubiera sido con menos lucha. Dios prueba nuestra fe para robustecerla y hacerla victoriosa.

## ESPAÑA EVANGÉLICA

se vende en Sabadell, en la Librería de Piferrer.